

ENDIMION, Y DIANA,
FIESTA QUE SE REPRESENTO A SVS
 Magestades, en el Real sitio del Pardo, à los años
 de la Serenissima Señora Archiduquesa
 de Austria.

DE D. MELCHOR FERNANDEZ DE LEON

L O A

*El Amor.
 La Fortuna.*

*El Cielo.
 La Tierra.*

La Felicidad.

Salen el Amor, y la Fortuna, cada uno por su lado cantando.

Fort. Ha del Cielo.

Amor. Ha de la Tierra.

Fort. Luzes, Astros, y Planetas.

Amor. Rosas, lirios, y acucenas.

*Correspondientes à los dos lados fuer-
 na dentro à cada uno vn coro
 de musica.*

Cor. 1. Quien llama?

Cor. 2. Quien suena?

Corr. Escuchad.

Amor. Advertid.

Fort. De la mayor esfera.

Amor. Del mas hermoso Abril.

Fort. La rosa brillante.

Amor. El clavefraguante. Iel ve

Los 2. A Quien aplauden, adorce

Fort. Luzes, Astros, y Planetas

Amor. Rosas, lirios, y acucenas

Rep. Fort. Amor. Rep. Am. Fortuna

Fort. No en vano

*nuestros acenos se encaminan
 quando unidos en las almas
 reciprocamente fueran.*

*Am. Y no en valde nuestras voz es
 tan gran proporcion observan
 si el aliento de la vna,
 de otra el aliento gobierna.*

*Fort. Y aunque por esta razon,
 dentro acá del alma sepa
 lo que trae, allégure*

mi imaginacion tu lengua.

Am. Assentado que el motivo de los dos el mismo sea, y que este tal, que aun no cabe el explicarle en la idea, passo à que antes de empeçar la exècucion, se disuelva la duda de que tan vnos, fortuna, y amor se vean; siendo assi, que siempre ha dicho, yà el teatro, y la sentencia su enemistad. *For.* Aunque ociosa està duda me parezca, pues si tu fueras, Amor, como esse vulgar; y fuera yo la Fortuna, à quien tantos le adoran las contingencias, no entraras en este sitio, ni yo tocara esta puerta.

Sin embargo, assegurar lo importa, y testigos sean

los primeros que llamamos.

Cant. For. Ha del Cielo.

Cant. Am. Ha de la Tierra.

For. Luzes, Astros, y Planetas.

Cant. Rosas, lirios, y açuzenas.

Del Cielo, y la Tierra, cada uno por el lado que sonaron, trayendo el coro consigo.

Cant. Ciel. Quien llama?

Cant. Ter. Quien suena?

For. Escuchad. *Am.* Advetid.

Canta todo el estruillo, como al principio de la Loa.

For. cant. Este amor qoy aqui os llama para dar de su fè indicio, no es aquel que quando inflama, està infundiendo la llama temores al sacrificio, sino es aquella influencia, cuya sagrada pasiõn la forma la inteligencia,

la anima la reverencia, y la alienta la razon.

Cant. Am. No es esta, Fortuna, aquella, que injusta deidad se nombra, y que para conoçella, es menester que la Estrella se encamine por la sombra: sino es aquel dulce aliento, que dentro del orbe oculto, anda con feliz intento, fundando al merecimiento la perpetuidad del culto.

Rep. For. Y pues yà bastantemente explicado à todos queda, que tu eres aquel Amor que en los vasallos engendra la pasiõn, con que à sus Reyes adora la reverencia.

Rep. Am. Y pues yà todos conocen que tu eres, Fortuna, aquella que con las deidades nace, por llevarlas à que sean los dueños de la absoluta aclamacion de la tierra.

Los dos. Profiga el primer acento,

1. Ha del cielo. 2. Ha de la tie

Cant. Cie. Qué quieres, pues q mis rayos yà desvnidos de aquella dulce proporcion que forma la acorde musica eterna.

El. y su Coro. Con Astros, con Signos, con luzes, y estrellas, te atienden, te oyen, te buscan, y esperan.

Cant. Tie. Qué quieres, pues q ^{ola} heym, antigua fabrica excelsa, liberal mansion de todo quanto vive, y quanto alienta,

Ells, y su coro.

Con flores, cõ plãtas, con montes, y selvas, te atiende, te oye,

te busca, y espera?

Cant. Fort. Ven, y tus rayos estudien,
en otra mas clara esfera,
adonde aun el Sol es hijo
de tu feliz influencia.

Ella, y su Coro.

Cant. Pues todas las luzes
le miran sujetas,
si mueven, si brillan,
si alumbran, y alientan.

Cant. Amor. Ven a deshojarte toda
aquella fragrante greña,
que a las delicias del Mayo,
encarga la Primavera.

El, y su Coro.

Cant. Pues todas sus flores
la miran sujetas,
si huelen, si brillan,
si exalan, y alientan. (no,

Cant. Fort. No quede ni Astro, ni Sig-
que desprendido no sea
vaga exalacion, que fulque
serenos golfos de arena.

Ella, y su Coro.

Cant. Poblado la siempre
ignorada carrera,
de influxos, de ardores,
de plumas, y huellas.

Cant. Amor. No quede flor q̄ no viva,
alienten, aun hasta aquellas,
que desmayò su fragancia,
el susto de las tinieblas.

El, y su Coro.

Cant. Y alegres, festivas,
fragrantes, risueñas,
respiren, exalen,
animen, y huelan.

Rep. Ciel. Fortuna, pues ya el intento
tuyo conocido queda,

Tierr. Amor, pues q̄ ya en tus voces,
clara tu intencion se muestra.

Ciel. Hable por mi la armoniosa

clausula de la obediencia.

Tier. El procurar servir haga
mas eficaz la respuesta.

Ciel. Y pues vezinos estamos
de aquella fabrica excelsa,
Templo, cuya soberana
arquitectura se eleva,
hasta que gloriosas pasien
sus puntas las onze esferas,
donde a la felicidad

justa, tanto humo celebra.
quanto en aromas desata
fragrante region Sabea.

Guiemos a la, pues es
la mansion donde mas deba,
ò rendirte, ò celebrarse
el sacrificio, ò la fiesta.

Fort. A nadie toca ir delante
sino a mi.

Amor. Pues mientras llegan
~~nuestros pasos~~, llamen dulces
los Coros de Cielo, y tierra
quanto en sus regiones vive,
alumbra, anima, y alienta.

*Ván passeandose por el tablado, cantan-
do en la orden que se sigue.*

Cie. Astros que al Cielo bebeis
los rayos con que luzis,
venid, venid (21.
y al Sol mas brillante debed el lu
Repite todo su Coro, y la Fortuna.

Venid, venid, (22.
y al Sol mas brillante debed el lu

Tier. Flores, que al Cierço temeis,
con el cobarde matiz,
venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir
Repite todo su Coro, y el Amor.

Venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir

Cie-

Endimion, y Diana.

Ciel. Venid à estudiar en la esfera flamante,
no solo à alumbrar, no solo à luzir,
fino à que nempre bien quistos los Astros,
lo humano les deba el influxo feliz.

El, su Coro, y la Fortuna repiten.

Venid, venid,
y al Sol mas brillante debed el luzir.

Tier. Venid, y sagrado perfume del viento
en vno, y en otro alegre matiz,
ardiente su hoguera exale la rosa,
nevada su pira desate el jazmin.

Ella, su Coro, y el Amor repiten.

Venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir.

Ciel. Si yà vnidos el Cielo, y la Tierra,
se juntan à tiempo à oler, y luzir,
sea el Astro açuzena, el Signo clavel,
fragrancia el influxo, y el rayo matiz.

El, su Coro, y la Fortuna repiten.

Venid, venid,
y al Sol mas brillante debed el luzir.

Esta copla que se sigue la cantan todos quatro.

Cant. Y pues al Templo glorioso llegamos,
los ruegos postrad, los votos rendid,
con suaves delicias la pompa del cielo,
con claros celaxes la fè del Abril.

Tambien repiten los dos Coros los dos estriuillos.

1. Venid, venid, y al Sol, &c.

2. Venid, venid, y al Aura, &c.

Fort. y Amor. Iusta felicidad de la sagrada
estirpe por el Orbe venerada.

Ciel. y Tier. A tu Templo venimos,
y el frio jaspe de tu Altar teñimos,
con el acorde ruego de la fama,
que puede mas que el filo, y que la llama.

*Descubrese la Felicidad sentada en
un trono.*

Cant. Fel. Yà yo os escucho, y en paga
de aquel reverente obsequio,
que sabe arder sacrificio
en el traje de festejo:
porque no es nuevo

q̄ de holocausto sirvã los cõcetos.
En oraculo os anuncio
los mas felizes progressos
que gravò en laminas duras
el blando buril del tiempo,
por ser en ellos,
la memoria la voz, la fama el eco

Per

Por que à este Monarca grande,
 el Orbe le vendrà estrecho,
 irá fabricando vn mundo
 cada vassallo en su afecto,
 y será dueño (tos.
 de tantos mundos como rendimie
 Dominarán sus hazañas
 tan mas allá de lo lexos,
 que el idioma del rendido
 se le oculte al vencimiento,
 ya in mas imperios (to.
 la esclavitud le labrarà en el vien-
 Y de la Aurora, que madre
 le produjo en sus reflexos,
 irá ensayando en los rayos
 las luzes de los aciertos,
 passando eternos (plo.
 à ser lustre; memoria, fama, exem
 Mariana, Aguila dichosa,
 se le seguirá à su buelo,
 honor de Fenix, que tenga
 la in-mortalidad por templo;
 donde el obsequio (go.
 será altar, holocausto, voto, y rue
 Celebrarán Rey, y Reyna
 los años dulces, y tiernos
 del claro Sol, que ilumina
 el Aleman emisferio,
 deseando en ellos) (po.
 quizá por dicha adelantado el tié
 m. Cessa, que pues años nombras
 del mas felice, el mas bello
 prodigio que ofreció culto
 la admiración del respeto.
 De Maria Antonia aquel
 sagrado assumpto del cielo,
 à ninguno, sino à mí
 le toca el hablar primero
 en el dia de sus años,
 pues soy el Amor.
 Fort. No entiendo
 que tengas mas graduación

tu de hablar antes, por serlo.
 Am. Yo sí, pues aunque antes dix
 era aquel innato afecto
 que los vassallos consagran
 à sus Reyes, tambien puedo
 con vn sagrado motivo
 equivocar el intento:
 y si yo soy el Amor
 del Rey, fuera acaso nuevò
 que hiz era el Amor de Carlos
 à tales años festejo?

Fort. Bien te has explicado. Am. Yo
 me explico como me entiendo,
 y assi al honor de tal dia,
 tu Fortuna, Tierra, y Cielo,
 dichas flores, Astros, luzes,
 consagradie, y repitiendo,
 (la felicidad delante,
 que es el auspicio primero)

Canr. Si estas galas de invierno
 dichosas figuen,
 tendrá la primavera
 muchos Abries.

Tier. Flores se esperan,
 que pueden dar liciones
 de ser Estrellas.

Fort. En llegando el Enero
 ay vna cosa,
 que solo se distingue
 con el Aurora.

Ciel. Y esto es muy claro,
 pues la luz solo avita
 de que ha llegado.

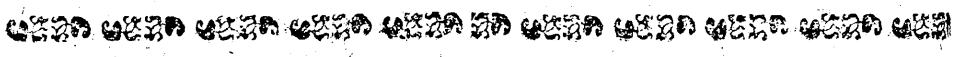
Am. El amor os anuncia,
 Señor, los años,
 vividlos por la cuenta
 de su cuclado.

Tier. Que se ha medido,
 por la larga materia
 que hazel os siglos.

Fort. Señora, no ay palabras
 para las dichas,

que nadie oye el language
de quien os mira.
Ciel. Vos á vos sola
os dezid lo que puede
dezirse aora.
Am. Y vosotras sagradas

admiraçiones,
vna vez los silencios (elk
tened por voces. Ciel. V excis d
lo que os dizen las voces
de los silencios.
Repiten todos esto vltimo.



ENDIMION, Y DIANA.

Hablan en ella las personas siguientes.

- | | | | |
|---------|--------------------------|--------------------------|--------|
| Diana. | Melisa Ninfa de Diana. | Cupido. | |
| Venus. | Coro de Ninfas de Venus. | Morfeo. | Tirso. |
| Filida. | Endimion. | Coro de Ninfas de Diana. | |

IORNADA PRIMERA.

En cada lado del teatro ha de aver una
como dosel rústico, adornado de flores,
y por vna parte sale Diana, acompaña-
da de su Coro, y de Melisa: por la otra
Venus, con igual numero de Ninfas, y
Tirso, y se sientan todas debaxo de
los doseles, sin mirarse vnas
à otras.

progresos del rubio Dios.
Dian. Sin que Venus, ni sus Ninfas
os deban mas atencion
que aquella que en la enemiga
vezindad se dispuso.
Ven. Sin que à Diana, y su Coro
mireis, pues solo por no
mirarnos, es por lo que
estamos juntas las dos.
Mel. Señora, entre Diosas se vsan
cuñadas? porquè lo sois
de carne humana tu, y Venus?
Dian. Esta antigua oposicion
durarà, mientras ampare
yo al desden, y ella al amor.
Tirf. Què estarà hablando Melisa?
mas què pregunto, si son
siempre todas sus palabras
reniegos contra el traydor
que la introduxo à ser martir
de la estrecha religia
de mondonga de Diana,
donde guardar con rigor

Dian. Entretanto que la tarde
và facudiendo el ardor,
que con pesadez le imponen
las absitencias del Sol.
Ven. Entretanto que el susurro
del viento cobra la voz,
que yaze presa entre tanto
mudo luciente rumor.
Dian. Deponed los instrumentos
venatorios, por si al son
de los musicos el tiempo
quiere correr mas veloz,
Ven. Cantad, por si puede tanto
vuestra acorde suspension,
que detenga à los activos

pureza, es añadir

puercas a la tentación.

Dian. Cantad, y sea del desden.

Ven. Cantad, y sea del amor.

Canta el Coro de Diana.

Cant. Como vive quien quiere.

Canta el Coro de Venus.

Cant. Quien no quiere no vive.

1. Pues al dolor atento.

2. Pues atento al dolor.

1. No ay en amor vivir sin tormento

2. no halla tormēto quiē vive en amor

Vna del 1. Cor. Y preguntará mi voz

à quien responder supiere,

Todas. Como vive quien quiere?

Vna del 2. Cor. Y dire contra esse error

yà que à oirlo se apercibe,

Todas. Quien no quiere, no vive.

1. Pues al dolor atento.

2. Pues atento al dolor. (to.

Tod. No ay en amor vivir sin tormen

Tod. No halla tormēto quiē vive en

Tirf. Dime, si las q̄ las heridas (amor

de amor culpan irritadas,

lo dicen de escarmentadas,

señora, à de recogerlas?

La voz del primer Coro canta.

Cant. No ha auido error mas violēto

que intentar la voluntad,

que con vna ceguedad

se ilustre vn entendimiento.

Ella, y todas las de aquel Coro.

No ay en amor vivir sin tormento.

La voz del segundo Coro.

ant. Consagrarse en el ardor

no es porque el vivir se impida,

sino eternizar la vida

con lo suave del dolor.

Ella, y todas las de aquel Coro.

No halla tormēto quiē vive en amor.

1. El injusto sentimiento

de quien à querer se arroja,

gasta solo en la congoxa

los ardores del aliento. (to.

Tod. No ay en amor vivir sin tormē-

2. Nadie le tenga temor,

pues que serà quando obliga,

si es aun la vez que castiga

mas que piedad su rigor. (amor:

Tod. No halla tormēto quiē vive en

Ven. Quē bien que suena este alago!

Dian. Quē bien suena este despego!

Ven. No lo dexeis.

Dian. Profeguid.

Por el lado de Diana: suena dentro Fi-

lida, y por el de Venus: Endimion.

Fil. Piedad Dioses.

End. Piedad ciclos.

Pasa Cupido con movimiento rapido,

dexandose ver solo lo que durare

cantar estos dos versos.

Chp. Y al triste lamento. (los:

propicios acudan los Dioses, y cie

Dian. Ninfas, oisteis la queixa

de aquel lastimoso eco?

Ven. No escuchasteis en el mar

vn mal formado lamento?

Mel. Y aun distinguimos la causa,

pues en el aleve seno,

que por ser junto à la orilla

engaña el mar como puerto,

vna muger con la muerte

bataila

Tirf. Vn joven haciendo

(aunque en vano) de su vida

los braços fragiles remos,

con las olas lidia.

Dian. Ninfas,

seguidme, por si podemos

librarla.

Ven. Seguidme todas,

que con mi piedad intent

oponerme à su fortuna.

Entanfe todas, cada vna por el lado
dandese oyeron las voces, y que-
dan Tirso, y Melisa.

Mel. Ya no se fueran aleco
de los hombres, ingratazas
las puras hijas de Venus.

Tirf. Y tu descendillo hermoso,
porque no hazes lo mesmo?
dime para que te guardas?
prueba à amar, y mas que luego
ande jugando el amor
con el aborrecimiento.

Mel. No mis oidos perfume
con vapores tan grosseros,
hableme de filigrano,
digamelo de misterio,
y no amor, que sin dezir
agua vâ, labra acà dentro
vn genero de fastidio,
entre pasado, y acedo:
mas no me lo diga pues
llegar à este sitio veo
à su Venus, y à sus Ninfas,
y à estotra parte no encuentro
mi Diana, ni las Ninfas.
Quedese para vn grossero,
el Sacristanote, y cuide
de las lamparas del Templo,
que no sabèn arder mas
del rato que dura el fuego. *Vase.*

Tirf. Es pareza, ò es embidia?
pero yà llegan trayendo
el joven.

Site Venus, y sus Ninfas, trayendo à
Endimion, como salido del
mar.

Ven. Cobra el sentido,
y para que aora tu aliento,
seguro anime, sabràs
que quien te ha librado, es Venus.
Arrodilla è.

Deidad para mi dosvezes,

pues dosvezes (influyendo,
y librando) de mi vida
la infeliz parte te debo,
dexa que à tus pies humilde,
pues à consagrarla vengo,
y para ser de tus aras,
oy te la hurtastes al riesgo,
la dedique, sin mas voz,
ni mas noticia que vernos
juntar por mi feliz hado,
la victima con el Templo.

Ven. Di quien eres, que hasta el culto
sordo, del marmol sediento,
inquièere para admitirle,
la calidad del afecto.

End. Pues porque decente toque
à tus aras mi respeto,
oyeme, y sabràs quien soy.
Es mi nombre Endimion, De lo
mi patria, en ella heredè
de un Príncipe Aristeo,
mi padre, en fofsi go justo
las inquietudes de vn Reyno,
pues en el son tan precisas,
que aun nacen entre el fofsi go.
Dexo varias digressiones,
pues por ociosas no quiero,
que me culpe la preciosa,
justa codicia del tiempo:
y voy à que vna hermosa
que vi, se fue introduciendo
en aquel exterior culto,
que sin lastimar el pecho,
se dexa labrar de solo
la ociosidad, y el deseo.
No crecia millerosa
la hâna, pues mi hado adverso,
ios ardores de mi vida
guardò para mayor riesgo:
solicitava mi amor
con vn cariñoso dexo,
que antes de llegar tenia

consolados los desprecios,
mantenia à mi esperança,
con tal lentitud mi afecto,
que se quedava lo largo
mentido con lo quieto.
Perdona, si es que indecente
mi labio aja tu respeto,
y pues eres deidad, suple
los humanos defaciertos.
Vn anoche que entre otras
tuve ocasi on de entrar dentro
de ta casa, discurrea
sus mas ocultos secretos.
Y en vno, que en el adorno
excediò, à todos, encuentro
vn retrato. Aqui otra vez,
y otras mil à pedir buelvo,
que me perdones el que
delante de ti mi acento
à otra alabe: y por si acaso
(como presumo) te ofendo,
sea disculpa, aunq. e infeliz,
el ser loco, y estar ciego.
Aqui fue donde el volcan
que se reservò allà dentro
para respirar ardores
convirtiò en llama el aliento.
Los sentidos, que la nueva
escandalosa lid vieron,
desconcertados buscavan
la desproporcion por centro.
La vida entre temerosa,
y desconfiada, fue huyendo
al coraçon, mas le hallò
tan ocupado del fuego,
que desamparò afligida
la triste carcel del pecho.
Las potencias se arrojaron
entre el delirio, y el miedo,
y alli perdidas, hazian
desigualdad los afectos.
De entendimiento, y razon,

aunque mis ansias quisiera
valerse, no se encontrava
razon del entendimiento.
En suspension se trocaron
las acciones: mas adentro
bulliciosa, atormentava
le inquietud de lo suspenso.
La alma, que con la injusta
herida se hallò; creyendo
que quitaria la llama
la autoridad à lo eterno,
codiciosa de acabarse
se arrojava entre el incendio.
Toda, en fin, esta pequeña
fabrica imitiò al primero
embrion, pues hechos discordia
estos cortos elementos,
fingiò à la tierra la accion,
excediò al suspiro el viento,
se hallò en los ojos la agua,
y en el coraçon el fuego.
Preguntème à mi por mi,
saliò Filida à este tiempo
(que este era el nombre de aquel
encanto inutil primero)
y à poco espacio mirando
enagenado mi afecto,
llegò à conocer la causa
entre el ardor, y el silencio.
No recató sus enojos
(no fue mucho, que eran zelos)
sino antes por explicarme
con mi culpa mi escarmiento.
me dixo, como Diana
era el soberano dueño
de aquel retrato. O que bica
vengado quedò su reño,
pues me puso la noticia
intratable con el riesgo.
Mas yo atendiendo à lo vno,
y no à lo otro; sabiendo
que en esta Isla de Acaya

favorecia su Templo,
 maravilla, à quien labraron
 el estudio, y el obsequio:
 donde tu deidad en otro
 que està junto à él, es dueño
 de quanto voto ofrecido,
 de quanto debido feudo
 tributan en sangre, y humo,
 la víctima, y el incienso,
 Sali al punto de mi patria,
 desamparando mi Reyno,
 y olvidando los alagos
 de la que tuve por dueño.
 Al mar me entregué en el corto
 passage de vn naviehuelo,
 que mi impaciencia graduò
 del mejor, por el primero.
 Pero apenas desafiadas
 las amargas de entre el Puerto,
 se dispuso el basto lino
 à que le ocupasse el viento:
 quando embravecido el mar,
 se quexò el Noto, y el Euro.
 No determino pintarte
 el horror, porque no quiero
 que lo pintado le usurpe
 las lastimas à lo cierto.
 Solo dirè que despues
 de dos dias que anduvieron
 la sombra, y la luz mezcladas
 en relámpagos, y truenos;
 à pesar de los horrores,
 los Pilotos conocieron
 estar la Isla que buscavan
 en aquel parage mesmo
 que señalava por rumbo
 la colera de los vientos.
 Gustoso padeci entonces
 su rigor, pues à lo menos,
 llegando alli, desquitava
 gran parte de llegar muerto.
 No lo quiso mi fortuna;

pero chocando el pequeño
 batel con la dura frente
 de esse peñasco soberbio,
 se deshizo en tan menudos
 troços, que al mirarle el Puerto,
 le previno el hospedage
 por arena, y no por leño.
 Humedo Panteon fue todo
 esse falobre elemento,
 de quantas vidas poblavan
 otros navios diversos,
 que surcavan por entonces
 la inquietud del basto leño.
 Solo la mia librò
 su piedad; mas no era nuevo
 participar sus influxos,
 quien te dedicò sus yerros,
 aque fuera culto noble
 este coraçon deshecho.
 Sali de mi patria à fin
 de que como origen bello
 del amor, encaminaras
 la ceguedad de mi afecto.
 A tus pies yaze rendido,
 toquen el lintel supremo
 de la pared de tu altar,
 en tu magnifico Templo,
 yà mi cadena robusta,
 yà mi derrotado leño. (les
Ven. No en valde, Endimion, tus ma
 à los oidos supremos,
 llegan de Cielos, y Dioses,
 pues dixo amor junto à ellos.
Cupido canta dentro, y ella representã
 Y al triste lamento,
 propicios acudan
 los Dioses, y Cielos:
 y pues repetida voz,
 por ti intercede, oy intento
 poner toda mi deidad
 contra todo su despego.
 Vease junto al peligro

Diana, y quando severo
 su rigor le desestime,
 ya le costará vn desprecio.
 Ven conmigo, y venid todas,
 que aquel conducto secreto
 que dexò abierto la edad,
 desde el vno al otro Templo,
 aunque ignorado del fuyo,
 ha de ser el instrument o;
 pero despues lo sabreis.

End. Yo, grande deidad, no tengo
 que rendirte, mas que el corto
 aliento mio. *Tir.* Yo entiendo,
 que volar quieren à Diana,
 pues la minã. *Ven.* Y diziendo. *Ella,*
 Venid por Endimiõ, tod. y la musi
 que à vn triste lamento, (los.
 propicios acuden los Dioses, y cie
Corrense los bastidores del Templo de
Diana, y en lo ultimo del foro ha de
ver una hacha encendida, puesta en un
blandon que se distinga de las demás lu
zes, sale Diana, Melisa, y todas las
Ninfas, trayendo à Filida.

Dian. Engendra oir las desdichas
 vn parentesco tan grande,
 que parece que el oido
 intercede por la sangre.
 Oy contigo ha sucedido
 Filida, pues à escucharte
 las fortunas que en tu patria
 corríste, y el duro trance
 de la borrasca, mi pecho
 tan propicio à tus pesares

Mel. cant. Su soberano culto
 esta deidad reparte,
 en el vt'l cançancio de las selvas,
 y en la dulce quietud de los altares.

Diana representa, y todo el Coro canta,

Dia. Porque descan ten
 en el lago devoto las libertades,
 conservan en su vida

estã; pero no lo estraño,
 si dizes que por buscarme
 solo, y por ser sacrificio
 tu pureza en mis altares,
 te sucediò, con que debo
 oy dos vezes ampararte,
 por la razon de tus votos,
 y por la de mis piedades.

Fil. Desdichas, dissimulemos, *Ap.*
 y pues que el cielo llegalle
 quiso este templo, mi labio
 mudo, sentido, y cobarde,
 que fue por Endimion,
 dissimule, sufra, y calle.
 Señora, violentamente
 à mis fortunas es darles
 nombre de infelizes, pues
 si logran el fin que traen,
 hizieron en padecerle,
 merito para lograrle.

Mel. Ninfa passada por agua
 tenemos, con que es constante
 le costará à su pureza
 poquissimo el ablandarse.

Dian. Pues para que se reciba
 al sacro Coro, intimadle
 los sagrados Ritos. *Mel.* Esta
 es la cartilla inviolable,
 cuidado con la licion,
 que cuesta caro el errarse.

Fil. Ay, cruel fortuna, hasta quando
 esse curso infatigable *Ap.*
 te ha de durar! ò que rica
 debes de ser de pesares!

Endimion, y Diana.

la pureza inviolable
no permitiendo que indecente iugo
su fe malquiste, o su pureza manche.

Dian. y el Cor. Porque no saben
hazer de su alvedrio violenta carcel.

Velan por fieles horas
el sacro honor flamante,
sin dexar que la antorcha permanente
su luz confuma, o su esplendor acabe.

Todas, y Dian. Porque en quien falte,
logarà los castigos, y las crueldades.

Infaman, desconocen,
maldizen, y deshazen,
la adoracion de aquel vendado ciego;
que violenta en lo mismo que persua de.

Todas, y Dian. Porque no hallen
acogida en las luzes las ceguedades.

De amor es de quien huyen,
su voz aqui se halle,
porque ya avrà llegado à aborrecerle
aquel oido que escucho nombrarle.

Todas, y Dian. Porque sus males,
solo en quien no le escucha, pueden hallarse.

La vezindad de Venus
desprecian por su madre,
pues no fuera apartarse del incendio
tratar con la materia por quien arde.

Todas, y Dian. Porque estan grande
su traycion, que aun infesta de donde nace.

Dian. Estas las sagradas leyes
mias son, que aora escuchaste:

las admities? *Fil.* Quando no
llegàran a acompañarles,

ni mas benevolas leyes,
ni requisitos mas suaves,

que mandar aborrecer
esse injusto Dios infame;

que dizen fundò su imperio
con ociosas libertades:

oy admitiera tu culto,
pues este eterno corage,

hidropica casual ira,

que sin la materia nace;
es tal contra esse vil Dios,

que si pudiera arrancarle.

(ay de mi! labio detente,

porque iba a precipitarme,

y dezir que de mi pecho)

señora dexè llevarme
del fervor.

Dian. Pues porque empieçes
desde aora à exercitarte

en el Templo, pues la noche,

y à sus horrores esparce,

la primer vigilia corra

por tu cuenta: essa radiante
antorcha guarda; y advierte,
que es el simbolo durable
de nuestra pureza, y que
à quien permite se acabe,
ni la firven las desculpas,
ni aprovechan las piedades.

Mel. Oyeme nueva, cuidado,
porque en tiempo de mi madre
vivo quemar à vna, solo
porque hazia mucho ayre.

Entranse todas, y queda sola Filida.

Fil. Pues segun esso, harto riesgo
con mis suspiros fatales
corre: ay de mi! es cierto acafo
lo que me passa? yo amante?
yo ofendida? yo apartada
de mi patria haziendo vltraje
de tanto como les debo
à los timbres de mi fangre?
yo en busca de Endimion, hõbre
tan vil, y tan inconstante?
Yo en el Templo de Diana
profanando sus Altares,
pues la llama que me fian,
sacriligamente arde?
Yo asistiendo, impropia Ninfa,
à aquella, por cuya imagen
vi, se produjo el origen
de mis infelidades?
Pero què es lo q̄ dudo, si es bastãte
par ser ciertos, el q̄ seã mis males:
y mientras el hado dura
profigamos adelante
este disfraz de la suerte.

Mirando à la hacha.

O tu, à quien es bien compare
mi pena, escuchala puesta
en la voz de mis pesares.

Can. Antorcha brillante,
imagen constante
de mi desventura,

pues si tu luz pura,
tan siempre encendida,
siempre te està costando la vida.
Su simbolo advierte
tu luz à mi suerte,
pues la defalienta
lo que la alimenta,
y ciega presume,
q̄ solo la alaga lo que la cõsume:
Porque no fallezca
tu luz, ni anochezca,
siempre desvelados
estàn los cuidados,
así es en mi suerte,
velan la vida, y dura la muerte.
El daño introduces
entre lo que luzes,
mi dolor no cessa,
aun siendo pavesa,
porque se eterniza
para mi mal aun la debil ceniza.
Cuidado desvelos,
cuidado ansias,
tened, tened temor.

*Por las espaldas de Filida abre Cupido
vn escorillon como de mina, y sa-
le por el cantando.*

Cup. Cuidado, que anda el Amor
en el Templo de Diana.
Y tan ocultamente
son sus pisadas,
q̄ ni arenas, ni vientos distinguen
por donde passan.
De mi secreto influxo
viene guiada
vna triste passion que pretende
ser esperança
Por Endimion, y Venus,
afecto, y rabia,
oy conuerdo distintas acciones
contra Diana.
Y pues el el dulce Coro

que

que me acompaña,
embelesa, hechiza, enamora,
mueve, y encanta.

Repiten Cupido, y Filida, y el Corode Venus, que se oirá en la boca de la gruta, el esfrivillo, y acabado, sale Endimion siguiendo a Tirso; cogiendo de espaldas a Filida.

Repit. tod. Cuidado de velos,
cuidado ansias,
tened, tened, temor,
cuidado que anda el amor
en el Templo de Diana.

Tirf. Yà, à pesar de polvo, y tierra,
cascotes, y telarañas,
acabamos con la mina,
y yà en el Templo te hallas,
adonde me mandò Venus
te traxera.

id. Y yà mis ansias,
timidas con el respeto,
y con el amor osadas,
parece que retroceden
aquello en que se adelantan.

id. Pues si aora hablo de mi,
fabe Venus soberana,
que con ser yo Sacristan,
y tener gran parte andada,
para aver perdido el miedo
à los Santos, y à las Santas:
tengo tanto que del solo
pudiera hazerfe vna carga
de grandes miedos.

End. De Tirso
fabe qual destas sagradas
manfiones, es la que sirve
de excelso folio à Diana.

Tirfo. Señor, si mal no me acuerdo,
se entra por aquella quadra
al vltimo claustro, donde
habita; pero la guarda

aquella Ninfa de posta,
que grulla racional anda,
queriendo canfar el sueño,
mientras todas se descanfan.

End. Pues esta antorcha apagüemos,
que sera menos notada
acción della, pues que puede
creer que es del viento la causa,
que no el vernos.

*Apaga Endimion la antorcha, assustado
Filida, y andan todos perdidos
porel teatro.*

Fil. Ay de mi
infelize! la sagrada
lumbre, su esplendor eterno
le consume, ò le recata:
mas que mucho que se impida,
si esta mi vida en su llama.
Cielos, luzes, Astros, Dioses,
que causa, dezid, que causa
mi vida os diò, que la hazeis
tan perseguida, y tan larga?

End. Perdida yà de la puerta
la observacion que guardada
dexè en la idea; mis dudas
crecen. *Tirf.* Señor, donde andad?

Fil. Ruido àzia esta parte sientò,
Cup. Alteren aora las vagas
silabas de mis acentos
las quietudes de Diana.

Fil. Ninfas, traycion, por que viles
huellas el Templo profanan?
Ella, y el Coro de Venus, y Cupido,

Cant. Cuidado de velos,
cuidado ansias,
tened, tened, temor,
cuidado que anda el amor
en el Templo de Diana.

End. Perdido soy.

Tirf. Que no encuentre
fino tropeçones?

End. Calla.

Encuentra Filida con Endimion, abra-
de, y despues de auer dicho estos qua-
tro versos, sale Diana con sus Ninfas,
que traen luzes, conoce Filida à
Endimion, y apartase del
con admiracion.

Fil. Quien eres injusto dueño
de traycion tan temeraria?

End. Suelta.

Fil. Aunque tu fuerza intente
librarte, no podrá: guardas
del Templo, acudid.

Dian. Que es esto?

que mi colera lo halla,
y aun lo duda: hombre escondido
dentro de las mas cerradas
clausuras mias? la antorcha
que mi pureza retrata,
por el fielo: y al fin, Ninfa,
que el silencio, y la luz guarda,
hecha prision indecente
de tan sacrilega infancia?
hablad, dezia. Fil. Santos Dioses,
es esta ilusion? End. Es vaga
aprehension de los sentidos?

Fil. Endimion en Acaya?

End. Filida aqui: pero como
admiraciones me causa
otra suspension, que aquella
admiracion soberana,
ido latrado peligro
de mis altivezes vanas;
donde hecho a ligo el tormento,
y viendo como no al cança
merito, busca otro modo
con que padecer el alma.

Dian. Filida, has enmudecido?

Fil. Pues quien duda que Diana Ap.
aqui le ha traído, siendo
aquel retrato la causa.
Veamos, Amos, si es que sabes
hazerte vna vez vengança.

Velava el el sacro esplendor
de la lumbre siempre bella
que no dexò ser Eitrella
lo excesivo del ardor;
en la quieta suspension
de todo el reposo vnido,
donde parece, que es ruido
la misma respiracion.

Quando (aqui del sentimiento)
este hombre, que como admiro,
debió de entrar por suspiro
en la permission del viento
se acerca à la llama ardiente,
que sola esta vez ociosa,
fue la llama mariposa,
y el traydor luz delinquente.

Yo, aunque leve, en mi tormento
dexè mi admiracion, tanto
que solo pudo el espanto
faber de mi movimiento.

Puso la mano atrevida,
que oy nube mi acen o nombre
con que en poder de la sombra
dexò la antorcha la vida.

Y à entonces sin esperanza
mi affligino coraçon,
desembargaron la accion
los brios de mi vengança.

Pongo à su huida embarços;
su curio mi pecho oprime,
y por no soltarle, gime
el coraçon en los braços.

Dan voces mis penas graves,
escuchas tu tus querellas,
sabes la traycion por ellas,
pues oyè lo que aún no sabes.

Este atrevido que ves,
y que es justo que te asombro
verle, Endimion es su nombre,
Principe de Deios es,
su patria el excelso nido
sus donde naci, y no supe:

cirella, señora, supe
 como fue tan atrevido,
 que su vil desatención
 te adoró; mas de manera,
 que para tu imagen era
 oprobio su adoración.
 Idolatra en su apetito,
 intentó su vanidad
 rendirte vna ceguedad
 en el trage de via delito:
 aras hizo, mas presumo
 que al erigirlas tan ciego,
 era sacrilego el fuego,
 con las torpeças del humo.
 Hazer intentó trofeo
 el baldon de tu purçza,
 y estava allí tu belleza
 corrida con su deseo.
 Y por si la imagen muda
 en tu retrato mintió,
 su delito autorizó
 con averiguar su duda.
 Que à esto vino, ya se advierte,
 esta es la verdad, señora,
 mira si es que puede aora
 rempliar tu agravió mi muerte.
nd. En lo mismo que juzgaste
 ofenderme, te desdizes,
 pues lo que he dezir, dizes.
End. Atrevido, como ofaste
 tener mi ira en tan poco,
 que llegandola à agraviar,
 creiste te pudo librar
 ni aun la disculpa de loco?
 Ninfas, en matarle tanto
 tardais? *End.* No he de defender
 mi vida.

*Mir à flechar todas los arcos contra
 Endimion, dize Cupido desde
 el paño.*

Cup. Aquí es menest r
 la persuasión de mi encanto.

Cant. Favor à vn penar,
 clemencia à vn gemir,
 piedad a vn arder:
 que bien puede aver,
 aun con despreciar,
 aun con no admitir.

El, y el Coro. Piedad à vn arder,
 favor à vn penar,
 clemencia à vn gemir.

Dian. Dezid que invisible estrago
 de mis rigo res se ha oido,
 que se escucha como ruido,
 y se siente como alago?

Fil. Qué ira, qué ceguedad!

1. Ninf. El arco la flecha olvida.

2. De otro modo anda la vida.

Melis. Aquí huele a voluntad;
 y viendo que se eterniza
 esta antorcha, no lo aprueba,
 y ha dado esta Ninfa nueva
 con la luz en la ceniza.

Tirf. Amor, por crueles despojos
 oy ha armado sus ballestas:
 vive Dios que ay Ninfa destas,
 que se le saltan los ojos.

Dian. Pues como puedo yo dar.

Ella, y Cup. Favor a vn penar?

Dian. Ni en mi rigor se ha de oír.

Ella, y Cup. Clemencia a vn gemir

Dian. Ni èl jamás pudo tener.

Ell, y Cup. Piedad a vn arder.

Dian. Pues como puede caber?

Ella representa, y Cupido canta.

Ella. Que bien puede aver,
 aun sin despreciar,
 aun con no admitir.

Todo el Coro canta, y Ella representa

Ella. Piedad a vn arder,
 favor a vn penar,
 clemencia a vn gemir.

Dian. Quien aqui te entró?

End. Mi mucha

ceguédad. *Dian.* Qué torpe error:
Como? *End.* Con amor.

Dian. Amor?

de quien pudo ser? *Endi.* Escucha:
El prado me enseñò a amarte,
viendo, que en cada mâtiz,
en fragante ansia, la flor
te adorava por su Abril.

Este es el vilto que sigue, y todos los demàs, los representa Endimion, y canta Cupido, y su Coro.

Trocando por ti
en largo nacer su breve vivir.
Su rendimiento, mi vida
del monte estudiò, pues vi
con la voluntaria muerte
estar ocioso tu herir.

Cup. y el. Y es porque en mî
te olvidà el arder al ver el luzir.

Dian. Como el prado permite
que tal traycion su espacio solicite?

Fil. Y ya que el prado en su verdor la alumbre,
como el monte su basta pesadumbre
no la traslada à ser pira inclemente?

Mel. Y yà que el monte injusto la consiente,
como sepulcro el mar no la destina,
entre aquella vengança cristalina?

Ninf. Y yà que el mar la niega Panteon frio,
el ayre como en su capaz vacio
arreatada no la desvanece?

Dian. Y yà que el ayre mis baldones crece,
como no abrasà su delito ciego
lo inmaterial de la region del fuego?

Todas. Pues merece el castigo ser buscado.

Dian. Del fuego. *Fil.* El ayre.

Mel. El mar. *Vna.* El monte.

Dian. El prado.

Passa Cupido de vna parte à otra.

Cât. Cup. El prado, el môte, el mar, el
testigos haràn oy, (ayre, el fuego,
el monte à su piel,

Cup. y el. Sirviendote alli
la testa robusta, y el cano marfil.

Del mar el triste rezelo
de mi castigo aprendi,
haziendo imagen sus ondas
de mi naufragio infeliz.

Cup. y el. Y mas que te vi
ser roca de nieve en tanto zafir.

La imagen de mi esperança
en el ayre conoci,
pues la brevedad de vn soplo
le està esperando por fin.

Cup. y el. Siguiendose atsi
à vn loco esperar vn vano morir.
En el fuego en fin acabo
de aprender lo que senti,
pues no sabe el abrasar
el modo de confundir.

el prado à su flor,

el mar à su escama,

el ayre à su pluma,

y el fuego à su ardor,

q̄ todo lo rinde la fuerza de amor

Dian. Cielos, de que alevé encanto

oy todo el Templo se cubre,

que

que de mi ira la noble
 sacra antigüedad desluzé.

Fil. Que sean mis desdichas tales *Ap.*
 que diñongan, porque ayude
 mis zelos, que oy en el zeño
 de Diana, piedad se vse.

Tirf. O amor, amor, lo que puedes,
 quales son tus inquietudes,
 no ayas miedo que te arroje
 el oido que te escuche.

Dian. Jupiter, como consentes
 que un mortal ofenda el lustre
 de Diana? y à que de fragil
 oy à su vengança culpes,
 pues para satisfazer la
 la fuerça al agravió huye:
 como tu mismo por ti
 mismo enojado no suples
 mi b:io, y hecho corage
 el cetro de ayradas luzes,
 no hazes que los elementos
 con miedo ardiente se allusten?
 Para quando el rayo guardas,
 pues si solo le introduces
 en casualidades leves,
 seràn tus iras comunes?
 Vna fabrica inocente
 fulminas, y no destruyes
 vn delito? donde està
 lo recto con que consumes?
 Arda todo.

End. Pues mas cerca
 no està, aunque miedo se encubre
 otro incendio, que igualando
 al que oy con tu enojo acudes,
 y excediendo en la obediencia,
 desharà, quando le busques
 mi pecho, pues aunque nace
 de la ardiente muchedumbre
 de sus flamas, es primero
 mirar à que no disguste
 su deidad, que à mantenerse

la materia con que luzé:
 y así;

Suena ruido de tempestad, asustanse todos, y ca: se le la luz à la Ninfa que la sacó.

pero Dioses fantos,
 que es esto?

Tirf. Veamos si cumples
 tu tan presto lo que ofreces
 como el orro. *Dia.* Enojo illustre
 aora si que diràn todos
 es justo que el rayo empuñes.

Tód. Piedad cielos. *Dian.* q es piedad
 ira, y enajo se escuche.

Fil. Raro horror!

Tirf. Desta vez quedan
 las celestiales techumbres
 con goteras para siempre.

Cup. Mi encanto alagar procure
 su colera. *Cant.* Cielos.

El Cor. Cielos. *Cup.* Rayos.

El Cor. Rayos. *Cup.* Dioses.

El Cor. Dioses. *Cup.* Nubes.

El Cor. Nubes.

Cup. Templad el rigor,
 que à la fuerça de amor
 no causan rezelos

las nubes. *Cor.* Las nubes.

Cup. Los Dioses. *Cor.* Los Dioses.

Cup. Los rayos. *Cor.* Los rayos.

Cup. Los Cielos. *Cor.* Los Cielos.

Cup. y el *Cor.* Antes cielos, y rayos,

Dioses, y nubes,
 por el obran, alumbran,
 abrafan, hizen.

Dian. Muy gran parte del horror

Durando siempre la tempestad.

pereçosa se confunde

en aquel ajago a leve,

que haze los espantos dulces.

End. Como he de hallarte, si veo

quiere el hado se conjuren

para apartarte de mi ansia.

El representa, y el Coro canta.

Cant. Cielos, rayos, Dioses, nubes.

Mel. Si yo encontrara vna puerta.

Dian. Que tanto va delito dure!

Tirf. Donde estis mina de oro?

End. Celestiales inquietudes.

El, Cupido, y el Coro.

Cant. Templad el rigor

que a la fuerza de amor

no causan rezelos

las nubes, los Dioses,

los rayos, los cielos.

Dian. No solo contra este aleve

oy los rigores acuden.

Ella, y la musi. Antes cielos, y rayos,

Dioses, y nubes,

por el obran, alumbran,

abrasan, luzen.

Cup. Porque el agravio en Diana

no se acaba, sino dure,

guiar a Endimion intento

a la mina, porque burle

sus rigores, mientras quedo

yo aqui contra sus quietudes.

Ella, y la musica, entrandose todas, y cerrandose el

Templo acaba la jornada.

Cant. Templad el rigor,

que a la fuerza de amor

no causan rezelos

las nubes, los Dioses, los rayos, los cielos:

antes cielos, y rayos, Dioses, y nubes,

por el obran alumbran, abrasan, luzen.

JORNADA SEGUNDA.

Corrense los bastidores que representen

lo horroroso de vna mina, por cu-

ya boca salen Endimion,

y Tirfo.

Tirf. Sabes, señor, lo que veo,

con no ver nada?

Encuentra con Endimion, y este con Tir-

fo, y a los dos los guia Cupido a la

mina por donde entraron.

Tirf. Eres tu? *End.* Sigüeme, Tirfo,

pues el amor nos conduce.

Tirf. Muy buena guia llevamos

para andar entre dos luzes. *Entrás*

Halla Diana la puerta del Templo.

Dian. Següidme todas, y el claustro

cerrad, que si no se huye

a los cielos, ya que en ellos

su vil valor se reduce

a que su execucion sea

solo amenaza que asuste,

ha de morir, y esta aleve,

a quien es preciso culpe,

pues ella el timbre flamante

de mi pureza desluzo,

tambien morira, porque

en mis venganças illustres,

nunca me han apadrinado.

Ell. y mu. Cielos, rayos, Dioses, nubes.

Fil. Muera, que si de amor muero,

no veras que lo reufe,

ni diga contra su ardor.

End. Que, Tirfo?

Tirf. Que en vna hora no mas

el estomago ha crecido

a la cueva, pues andamos

aun mas que quando venimos,

y aun no hemos llegado al Tēplo

de Venus.

End. Ya no me admiro

de nada, pues que no cozco

que

que mi infelize destino
compone mi vida, solo
de lastimas, y prodigios.

Tirf. A ora, señor, que me acuerdo;
quien era aquel basilisco
soplon que alli te encontraste?
por que, segun imagino,
aun nõ quedaría gustosa
con que te quemaran vivo.

End. Nada estrañes, quando v. as-
fer contra mí, pues es quivos
los hados, do el es hazen
los mas asperos caminos.

Tirf. Menos este de la cueva,
que dilatado, y prolixo,
parece que le ha enseñado
la carrera de los siglos.

End. Mucho mas larga la encuentro.
a ora que en los principios.

Sabes tu, si acaso tiene
en los senos escondidos.

de su sobrega distancia
algano que de camino
a otra parte? *Tirf.* Solo sè;
que antiguamente la hizo
su alvergue vn Diosfazo viejo,
corcobado, y amarillo,

que por esta isla andava,
amedrentando à los niños;
y despues que aquí Venas
su habitacion fundar quito,
pareció mas.

Suena dentro ruido de instrumento.

End. Espera,
agua dá: ro oyes vn ruido,
que mezclando lo apacible
con lo tardo, está indeciso,
ni amedrentando el rumor,
ni persuadiendo el sonido?

Tirf. Tanto la oygo, que estoy
ya de puro averla cado,
sin poder oír otra cosa:

Que hado-cruel me ha metido
en esto? *Dent. cant.* Endimio, espera

Tirf. Peor es, que te han conocido,
pues hablan nombrando partes.

End. Yelo soy, pasmos animo,
el pecho amparar no sabe
al coraçon, y el perdido,
para salir busca modos,
pero está tan oprimido,
que aun no se encuentra la escala
triste ocasion de vn suspiro;
no acierta la voz al labio,
con que errada en el camino,
se vá a los ojos, y ellos
hazen bolver indecisos
las articuladas quejas,
en balbucientes gemidos.

Tirf. Que harè yo que soy criado?

End. Quien eres pasmo, y prodigio,
donde mi vida rezela
mas mal? *Canta Morfeo dentro.*
Quien ha pretendido, (digios
que tus lastimas sean de amor. pro

End. Quien ha pretendido,
que mis lastimas sean
de amor prodigios?

Menos te conozco a ora,
pues ignoro que aya avido
à quien a lastima nueva
mi vida, con que es preciso
añadira la de antes
la dudade compasiõ.

Sale Morfeo con una hacha, y canta.

Cant. Morfeo soy, aquel suave
poderoso encanto activo,
en cuya leve cadena
libres está a los sentidos.
Entregate de mis braços
al dulce agradable hechizo,
que lo que pierdas despierto,
lo conseguirás dormido.

El alvedrio à Diana

de Don Melchor Fernandez de Leon!

despierto confagra fino,
que puede ser que durmiendo
se valga de tu alvedrio.

No porque tus ojos falten,
culpes mi favor de esquivo,
pues solo durmiendo se halla
modo de ver sin delito:
y esto te dize quien ha pretendido
que tus lastimas sean
de amor prodigios. *Cubrese.*

End. Espera, aguarda, detente,
no malogres lo que has dicho
con huir. *Tirs.* Porq̃ no la tienes?

End. Valedme Dioses divinos,
porque aunque yo deba darle
gran credito à este prodigio,
la parte del temor quita
la suavidad al aviso.

Pero por aprovecharme
del sagrado alegre hechizo,
ven, y à mi infeliz cansancio
suceda el alago fino
de tu létargo, en que pueda
conocerse lo que vivo;
mas parece.

*Con esperes ços son olientos dizen los
des lo que se sigue.*

Tirs. Què parece,
señor? que yo también miro
las cosas como que andan
para caerse del sitio:
çime, pues, este Morfeo
acafo es blanco, ò es tinto?

End. El respeto de Diana,
aun quando feliz me miro,
me despierta que es desvelo
mas propio de los sentidos:
Morfeo.

Tirs. Ya no le llames,
que yo no le necesito.

End. Temor, dexame vna vez
engañar mi desvario.

*Suena dentro la musica del Coro
de Venus.*

Cant. No el temor acobarde
de amor las ansias,
sean vna vez valientes
las esperanças,
yà que son tantas
tan medrosas que huyen
de quien las trata.

Tirs. Estas voces nos despiertan,
pues son acordes indicios
de que hemos llegado yà
al Templo donde salimos.

End. Dizes bien, pues ya pisamos
su esfera, y este es el mismo
seno por donde à la cueva
entramos, y yà diviso
las Ninfas, que como sacro
oraculo han respondido
à mi temor, confirmando
lo que he soñado, ò he visto.

*Sale Venus con las Ninfas de su Coro
al encuentro de Endimion.*

Cant. Quando el retiro nace
de los rezelos,
no se llame cordura,
llamese miedo,
porque se ha hecho
mucho antes del susto,
que del respeto.

End. Bellissima inspiracion,
aora guiado del viento
llegò à mi oido esse acento,
à ser dulce admiracion.
De mis males bien nacidos,
al tiempo que à mis enojos
las venturas de los ojos
aumentaron los oidos,
guiado de tu favor
lleguè à aquella esfera en quien
con el yelo del desden
su llama enciende el amor

Vi la imagen adorada
de apuella, ay de mi! de aquella
que la haze dos vezes bella
lo bella con lo irritada,
que con esto se halla veo
irremediable mi amor,
pues llega à ser su rigor
otro segundo deseo.

A figiòse el coraçon,
hizo se susto el aliento,
y entonces hasta el tormento
se reduxo à suspension.

La hablè, mas no diferencio
el hablarla, ò quedar mudo,
porque la turbacion pudo
guardarse como silencio.

No sè si allà à sus oïdos
llegarian disfraçados
mis infelizes cuidados,
con el trage de gemidos.

Mas sè que el ardiente culto
de mi amante coraçon
colocò su indignacion
en el lugar del insulto.

Valiòse de los horrores
que el cielo enojado tira,
no fiando aun de la ira
valiente de sus rigores.

Todo el cielo confundido
dudò el mismo entre su hado,
si castigava irritado,
ò padecia ofendido.

Porque el gemido violento,
yà parcial, ò yà enemigo,
pareciò vnavez castigo,
pero otra vez sentimiento.

Sali del amor guïado,
pero al dexarme su ardor,
encontrè aun sin el amor
otro segundo cuidado.

Pues aunque vn aviso quiso
se alentàra mi confiança,

en la debil esperança
se maltratava el aviso.

Pero antes que el sentimiento
del rigor de aquella rara
beldad, mi aliento ocupàra,
oi que dixo tu aliento:

El, y musi. No el tormento acobarde
de amor las ansias,
sean vna vez valientes
las esperanças, &c.

Ven. Dize bien, que en vn amante
si dexa el objeto hermoso,
aun mas que susto medroso
viene à ser miedo inconstante:

No desfmaye el coraçon
al rigor de la belleza,
muchas vezes es pereza
lo que es desesperacion.

Ella, y el Cor. Pues passan cautelosa
de amor las ansias,
las eladas tibiezas
por desconfianças,
porfie el alma,
que à vezes la porfia
llega à esperança.

Yà he ofrecido en tu favor
poner quanto mudo estrago
và enfordeciendo el alago
invisible del amor.

Yà el su eficacia desvela,
y anda sagaz, y advertido,
poniendo en cada sentido
vna apacible caurela.

Yà impone en su duro, y ciego
desden vna falsedad,
que empieça como piedad,
y se haze de fassosiego.

Yà à su pecho siempre elado
vna memoria retira,
que ella mantiene por ira,
y è laumenta por cuidado.

Yà à vezes se contradize

su afecto en el coraçon,
vnas vezes es razon,
y otras.

Canta dentro Filida en tono triste.
ay de mí infelize!

Ven. Què voz su misero acento
trae à servir de postrera
razon al mio?

End. Quien turba
con su desdicha grossera
la voz de Venus?

*Canta dentro Filida, y luego el Coro
de Diana.*

Fil. Piedad, Dioses!

Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto
borrar intenta:
pues falta en ella
el simbolo flamante de su pureza.

Ven. Què cruel, què musico acento,
porque a lastima no venga,
disfranchandole el gemido,
le està borrando la quexa?
Ninfas, mirad.

Sale Tirso.

Tirf. Aquí tienes
quien de todo te dè cuenta.
Estas voces que escuchaste,
son la terrible sentencia
de vna Ninfa que Diana
martiriza, sin que tengã
mas delito que estar donde
vna hacha se apagò, que era
de su amable castidad
derritidissimo emblema.

Por esta causa no mas
me parece que la llevan,
no se si à quemarla viva,
ò à asfiarearla muerta.

End. Què oygo? In duda Diana
cruel oy en Filida venga
mi atrevimiento. Señora,

permiteme, por si pueda
aprovechar esta honrosa
piedad, por precisa deuda
de vna obligacion. *Tirf.* Si tu
estorvar su ira intentas,
haràn lo propio contigo.

Ven. Vete, que yo con cautela
te seguire con mi Coro
à lo largo. *End.* Diana bella,
contra tu rigor dos vezes
opongo mi resistencia,
pues quien duda que tu esquivo
desden dirà aora por ella,
y por mi que

*Endimion, Venus, y su Coro se entran
por vn lado, y por el otro salen las Ninfas
de Diana, y ella detrás, trayendo
en medio à Filida, vestida de luto,
con vn cendal al rostro.*

Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto
borrar intenta:
pues falta en ella
el simbolo flamante de su pureza

Fil. Ay infelize amor, y quiè tuviera
otra vida que darle à tu violencia!

Dia. Muera, Ninfas, pues sin duda
al dueño vil de mi ofensa
en atomo bolviò el ayre,
reduxo à polvo la tierra,
convirtiò en rocio el agua,
ò el fuego le hizo pavesa.
Y no persistiendo otra
seña fatal de mi afrenta
sino està infeliz, en quien
faltò la flamante tea,
justo serà que le apure
tòdo el rigor à mi quexa.
Ha si à aquel traydor hallara,
porque por los dos dixera
el justificado acento
de mi ira.

Endimion, y Diana

Ella, y el Coro. Muera, muera
quien de Diana el culto borrar intenta.

Fil. cant. Ay infelize amor, y quien tuviera
otra vida que darle a tu violencia.

Dian. Muera digo otra vez, y otras
mil, si mil vidas tuviera;
lo descara, pues parece
que desde la hora primera
que entrò en el Tèplo, anda toda
nuestra razon descompuesta.
Traydor susurro al oido
maliciosamente llega,
para que respire el alma
con el veneno que alienta.
Civil confesion es toda
la mal ordenada idea,
por descaminar el uso
de sentidos, y potencias.
Y assi, la primera aljava

Cant. el Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto borrar intenta.

Cant. Fil. Ay infelize amor, y quien tuviera
otra vida que darle a tu violencia.

Jan. Hombre, que mi enojo yà
te provocas, yà le afrontas:
quien tu atrevimiento ampara,
y quien tu delito alienta,
que no solo suspender
quieres la justa violencia
contra ti, sino que hazes
que contra otra la suspenda?
mas contra los dos.

Bul. lue à querer flechar el arco Diana,

y presenta Cupido, y representa

Endimion.

Los dos. Aguarda, detente,
añoxa la cuerda,
no hagan tus iras.
injustas tus flechas.

Fil. Dioses, quereis que Endimion
no solo à causarme venga
la muerte, sino tambien

sea la mia, que la flecha
dè contra su vida.

*Al ir à flechar el arco Diana contra Fi-
lida, sale Endimion, y se pone en
medio, y Cupido por el
otro lado.*

Evd. Aguarda,
hermosa deidad, espera,
no tus rigores iguallen
el delito, y la inocencia.

Cant. Cup. Aguarda, detente,
añoxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.

à ser vil testigo della?

End. Essa infelize hermosa,
à quien tu rigor condena,
injustamente la culpas,
pues fue mi mano violenta
la que vna Estrella borrò
del numero de tu esfera.

El ve presenta y Cupido canta.

Los dos. Porque entre esplendores
que Auroras aumentan,
ardia medrosa
la luz de vna Estrella.

End. A tu deidad vn ocioso
holocausto vi que era,
pues mirando que el ardor
que mi coraçon engendra,
con la eternidad del alma
le excedia en la materia,
en quien mas proprio que en mi

estará la llama eterna?

El representa, y Cupido canta.

Pues vive tan siempre
inmortal en su hoguera,
que quanto mas arde,
mas se alimenta.

Y assi mas justo ferà
que yo la muerte padezca;
sin rezelar que el ardor
junato con la vida muera.

Muera à tus manos, y este
amante coraçon sea
rendido carcax de tantas
ayradas volantes flechas.
Centro sea fuyo esta noble
ansia, que pues las desca,
ella propia irà guiando
la mano de quien las

*Filida rabiosamente se quita el velo cõ
que viene cubierto el rostro.*

Fil. Cella,

injusto, desleal, traydor,
que pues yà morir es fuerça,
vna culpa mas no haze
de peor condicion la afrenta.

No quiero yo que tu ingrata
piedad à servirme venga
de disculpa, pues aun mas
me irrita, que me consuela.
Muera yo à tu injusto enojo,
Diana, pues torpe, y ciega
me entreguè à tu culto à tiempo
que de amor las iras eran
de la porcion de mi vida
confusissima materia.

Quise à esse traydor: mal aya
passion que estan desatenta,
que de sus oprobios haze
explicazion à sus queexas.

Y assi, que aguardas? conspira
todo el rigor que fomenta
escandalizado el Coro

de tanta multitud bella:
acabe yà de arrancarse
del coraçon.

*Canta el Coro de Diana, y al mismo
tiempo representa Endimion, y
canta Cupido.*

Cant. Muera, muera (tenta.
quiè de Diana el culto borrar in-
Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.

Dian. Este oprobio mas de modo Ap
que la traydora fineza
deste atrevido estrenò
sus deslealtades primeras?
Es Filida? que decente
llegaria à mi belleza?
vn culto que se enseñò
entre humanas contingencias?

*Cup. cant. Ninguna hermosura,
aunque ingrata sea,
quisiera que à otra
su culto sirviera.*

*End. Yo apaguè la antorcha, y yo
debo morir, pues la ofensa
del impulso es que la apaga,
no del ansia que la vela.*

*Fil. Yo he de morir, pues quien duda
que estando yo en su defensa,
mucho mas que quien la vltraja
es complice quien la dexa?*

*End. Y assi en tu mano. Fil. Y assi
en tu aljava encuentre.*

Coro cant. Muera, muera (tenta,
quiè de Diana el culto borrar in-

*Cant. Cnp. Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.*

*Dian. Aqui mis enojos vfen
vna que piedad parezca,*

y solo vn disímulado
 exceso de rabia fea.
 Callad, suspended las voces,
 ninguno de los dos muera:
 ella, porque Ninfa mia
 nunca fue, pues no pudiera
 ser disposición bastante
 para vn voto vna indecencia.
 Demàs, de que si el castigo
 vuestro zelo la desea,
 dexadla con esse ingrato,
 de quien tanto se lamenta.
 El, yà veis que no es capaz,
 por su indignidad tan necia,
 de que sea objeto felice
 de vuestras iras sangrientas.
 Què dixera quien oyò
 su atrevimiento, y oyera
 su muerte, sino que el propio
 impulso que la gobierna
 quiso que con el castigo
 se se ilustràra la ofensa?
 Què mas descara su esquivo
 hado, ni que mas quisiera
 que comprar por vna vida
 tan felizissima pena?
 Fuera bueno que el sagrado
 desden mio se anduviera
 realçando su culpa, à costa
 de mis nobles simpacencias?
 No menospreciad su error,
 y à su delito agradezca
 que no ha sido tan inutil,
 pues logra el que le desprecian.
 Y assi, Ninfàs, no ocupeis,
 ni aun la ociosidad pequèña

deste rato en atenderios.
 Venid, y entre la maleza
 del bosque lograd los tiros
 de vuestras agudas flechas.

1. *Ninf.* A sabuessos, y ventores
 idles soltando las cuerdas.
2. A la fuente de Diana.
3. Al valle. 4. Al monte. 1. A la felda
Dian. Y repetid en lugar
 de la entonacion primera.

Ella representa, y canta el Coro

Cant. No logre el castigo
 el que le desea
 para hazerle grande
 su culpa en su pena.

Entranse todas menos Filida.

End. Espera hermoso peligro,
 no aleve disculpa fea
 para dexarme la vida
 no hazer caso de la ofensa:
 aguarda. *Fil.* Què la detienes,
 ingrato traydor, que intentas
 de vna deidad, en quien es
 el rigor naturaleza,
 juzgaste hallar en su elado
 desden, la docil materia
 que fue labrancio en el mio
 lo falso de tu cautela?
 Pues te engañaste, y porque
 nunca del esperar puedas
 mas que crueldades: siguiendo
 irè tus sagradas huellas
 à pesar de sus enojos,
 solo para que en mi tenga
 (aunque escusado) vn objeto
 mas que sus rigores crezca.

Vase, y canta Cupido.

Cant. No harà, porquè hasta los cielos
 saben llegar mis rigores,
 y la que sin zelos no hizo favores
 puede ser haga favores con zelos.
 De vn desden elado, y yerto

vn coraçon defendido,
 pudo liararse de amor por dormido,
 mas puede temerse de amor por despier to.
 La deidad que mas rendido
 culto logró, se ha trocado,
 puede triunfarse de amor despreciado,
 y luego rendirse de amor competido.
 El mas libre pecho inflama
 este ardor que se eterniza,
 pudo empearle a vencer por ceniza,
 y no poder luego vencerle por llama.
 Y así, Ninfas de Venus,
 venid à mi voz,
 venid à mi acento,
 y solo respire el viento
 dulces clausulas de amor.

Esta sílaba yltima Amor sirve de acabar Cupido el estriuillo, y de empear la coplacion que salen cantando las Ninfas de Venus lo que ella representa.

Cant. Amor, cuyo dulce estrago
 se introduce como alago,
 porque se admira el dolor,
 y así síssimos à tu acento,
 y solo respira el viento
 dulces clausulas de amor.

End. Amor, solo tu confiança
 puede alentar mi esperança,
 y así asíste mi temor,
 pues que me sirves de aliento.

Ella representa, y el Coro canta.

Cant. Y solo respire el viento
 dulces clausulas de amor.

Ven. Amor, la deidad ingrata
 todo tu poder maltrata,
 y así contra su rigo r
 conspira tu ardor violento.

Ella, y el Cor. Y solo respire el viento
 dulces clausulas de amor.

End. Amor, tu poder consiente.

Dét. Dian. Ninfas, todas à la fuente.

1. Diana huyendo del calor
 al cristal hizo su asiento.
Ven. y Cor. Pues solo respire el viêto
 dulces clausulas de amor.

Dét. Dian. Melisa, guarde la entrada
Dét. Mel. Y en solfa de guarda sea.

Cup. Para que nadie nos vea,
 aguarda allí retirada
 madre, que con Endimion
 aquí me quiero quedar,
 pues que no ocupan lugar
 mi incendio, ni su passion.

Ven. Yà te obedezco.

End. Esperança,
 que rezela tu fatiga?

Ven. O à quanta indecencia obliga
 el desear vna vengança!

R. tirase Venus, y su Coro, y và Cupido
 entrando, y saliendo por los bastidores,
 alexandose con la voz hasta llegar à
 correrse los lienzos de la espessura del
 bosque, siguiendole Endimion
 como que no le
 halla.

Cup. Sigüeme, que si no miente
 esta perspicacia fama,

à quien llama ciega tanta
inconsiderada turba.
Diana entre la maleza
para hazer dichosa alguna
fiera con darla la muerte,
primero su vida affusta,
porque en su rigor no logre
sin rezelo la ventura.

End. Yà te figo; pero aguarda
espera Cupido, juzga
la gran diferencia que ay
de mis plantas à tus plumas.
Vàs à guiarme, y te alexas
de los passos que te buscan,
sin luz te figo, y recatas
la llama con que me alambras?
Detente.

Suena Cupido lexos.

Cup. A hazerte dichoso
oy mis passos se apresuran.
Si tu eres mi Amor, sin ti,
Amor, no quiero ventura,
y así te figo: mas como
lo he de hazer, si la confusa
variedad de hojas, y ramas,
mis torpes pisadas turban?
Donde estoy, que aunque los ojos
por todas partes procuran
solicitarle a' la planta
senda, donde se introduzga,
no la halla, pues espessa
su sobrega arquitectura,
aun al poder del mayor
Planeta se dificulta.
Si es que algun passo concede
sirepamarañada espessura,
sirve solo para hablarse
mas adentro de la duda.
Sagrada mantion del sueño
debe de ser, pues que cruza
por su sueño liento espacio
aun la voz del ayre muda.

Aun de aquella fuente el puro
cristal tan callado busca
el prado, que no le siente
la yerba, y la flor que adula.
Aun en el ave no solo
los dulces quiebros se escuchan;
y no solo en el silencio
aprisiona la dulçura;
Pero aun entrega à los ayres
tan pereçosa su fuga,
que mas que buelo parece
torpe esperezo de piuma.
Aun la rosa tan sin voces
dà su fragancia purpurea,
que no la oye la ansiosa
respiracion que la busca.
Y aun mi vida, torpe el passo,
la respiracion confusa,
à viento, ave, fuente, y rosa
en todo imitar procura.

Canta dentro Morfeo.

Cant. Què mucho, si sabe
servir de trofeo
al blando Morfeo,
la rosa, la fuente, el viento, y el ave!

Al otro lado canta Cupido.

Cup. Què mucho, si atento
amor desvelado,
le quita el cuidado
al ave, la fuente, la rosa, y el viento!

Morf. Y porque se aliente
tu passion rendida,
sirven à tu vida
el viento, la rosa, el ave, y la fuente!

Cup. Y en la lid hermosa
de la ingratitud,
dexan su inquietud
la fuente, el ave, el viento, y la rosa!

Endimion como dormido.

End. O què poca resistencia
contra esta interior dulçura,
que suena dentro del alma

dulcissimamente manda,
 saben poner mis alientos,
 y quan grossera locura
 fuera cerrar las orejas
 à la voz de la fortuna.

En ti, callada deidad,
 alivio vn infeliz busca,
 dormido vivà aquel que
 despierto no vivió nunca.

*Recuejase à dormir en vu peñasco, y
 salen Morfeo, y Cupido
 cantando.*

Los dos. Duerme felice joven,
 duerme, duerme,
 q̄ à vna deidad q̄ es toda rigores,
 toda desdenes,
 mas bien parece

a quel q̄ en su vida imita su muerte

Cup. Quiçà la dicha embaraça
 aquel registro que tiene
 en sus ojos vn amante
 que està desvelado siempre.

Los dos. Duerme, duerme,
 que mas bien parece, &c.

Morf. Si ofende al deiden dispuesto;
 quien dudara que merece
 dormido que no le culpen
 aquel rato que no ofende?

Los dos. Duerme, duerme, &c.

Repres. Cup. Y à Morfeo, q̄ despierto
 mi actividad diligente
 conducir à Endimion
 à este enmarañado albergue,
 donde todo ociosidad,
 y todo quietud, aun teme
 mi luz dexar por vn rato
 sin fuerça mi harpon ardiente.
 Y à que Diana discurrre
 los mas ocultos retrètes
 del bosque, y por mas oculto
 juzgo que se acerca à este.
 No de tus braços apartes

esta vida, has que intente
 mi iga ver si se rinden
 à mi aljava sus desdenes.

Morf. A tus preceptos humilde
 amor, postrado, obediente,
 à Endimion asistire, 18
 sin dexar que à la debil
 cadena (aunque sus sentidos
 aprisionados forcejen)
 ni la quieta aldava rompan,
 ni el eslabon mudo quiebren;
 pues llegò à caer rendido
 de mi letargo sobre esse
 soño lien to rifeo, que
 su rustico aliño debe
 al beleño que le viste,
 y al opio que le guarnece,
 cuyo humor inficionado.

Dent. Dia. Ninguna cõmigo llegues
 rodas me dexad, y el Coro
 lexos su musica alterne.

Cup. Esta, Morfeo, es Diana,
 haz que Endimion no despierte,
 que yo me retiro donde
 con aquel influxo alegre
 del Coro de Venus, no aya
 clausula que a nor no suene.

*Retirase Morfeo en los bastidores de
 trás de Endimion, apartase den-
 tro Cupido, y sale
 Diana.*

Dian. Dexadme todas, ninguna
 atencion mi inquietud vea,
 y nadie testigo sea
 de mi passion importuna.
 Sola yo en mi sentimiento
 ponga à mi mal enemigo
 aquel callado testigo
 del propio conocimiento,
 El arco en las ramas dexa,
 y à las fieras de paz sea,
 pues no es justo que me vea

quando afligida me quexe.

Cuelgue el arco en las armas.

Quèes esto, accidente injusto,
por donde, dime, has llegado
à pecho tan descuidado
que no conocì vn disgusto?
Yo triste, yo con rezelo,
yo alterado el coraçon,
no ver la respiracion
desigual con el anhelo?
Yo al ayre en mi infiel reriro
triste, mudando el intento,
recibirle como aliento,
y embiarle como suspiro?
Yo con mi sollicitud
reñir con mi libertad,
y hallar en la soledad
disfrazada à la inquietud?
Yo mi natural despego
à vna memoria rendido?
Yo andar buscando el olvido,
y encontrarme con el fuego?
Pudo Endimion? pero mudo
suspenda la voz el labio,
pues yà yo logro el agravio,
solo en preguatar si pudo.
Culparè mi sentimiento,
que tan injusta aprehension
no hallò en la imaginacion
mas noble causa al tormento.
Y así vno, y otro arrojado,
sin atenderlos: què hermoso,
què ameno, què delicioso,
y què apacible esta el prado!

Canta dentro Melissa.

Cant. Que reyna que està la rosa
quando al clavel se recata,

hallando en el ser ingrata
lo cabal de ser hermosa,
y diziendo està contra el querer

Ella, y todo el Coro de Diana.

Cant. Muera el amor, y viva el desden

Al otro lado canta Cupido.

Cant. El dulce desden en ella
no es porque en amor no viva,
sino afectar con lo esquivia
los primores de mas bella:
y diziendo està contra el rigor,

El, y el Coro da Venus.

muera el desden, y viva el amor;
Dian. Còtra el coro en que se canta
el desden, otro travdor
acento alaba al amor,
vno avisa, y otro encanta.
Aquè persuadir intenta
con clausula, y voz remissa.
este pone lo que avisa
en voz de lo que violenta.
Verè quien en el retiro
del prado de flores lleno,
aspid disfrazo el veneno
de su voz.

Encuentra con Endimion.

Pero què miro?
hombre, cuya misteriosa
vida, no ay vez continuada
que no la busque irritada,
y no la encuentre piadosa.
Què quieres de mi sentido,
no le basta à mi cuidado

escucharte desvelado,
sino en contrarte dormido?
Que libre al sueño se entrega
su descuidado sentido;
yo como en mi he conocido
quan poco el alma fosiiega,
parece en los dos forçoso
influxo de accion trocada,
desvelo de desdichada,
y sueño de venturoso.
Quiero no mirarle, y siento
que quando huyo los enojos
de no mirarle, los ojos
se me van al pensamiento.
Què sin fuerça està la huida,
què confusa la razon,
què cobarde el coraçon,
què fatigada la vida!

Canta dentro Melisa.

Cant. Què libre el arroyo frio,
sin noticia de cuidado,
và haziendo burla del prado
su transparente alvedrio,
y diziendo està contra el querer,

Ella, y el Coro.

Muera el amor, y viva el desden.
Cup. cant. En aquel lento ruido
con que parte diligente,
enamorando à vna fuente,
le està ofreciendo vn gemido,
y diziendo està contra el rigor,

El, y su Coro.

Muera el desden, y viva el amor.
Dian. Por mas que el acento sabio
del Coro obligue al desden,

parece se oye más bien;
pero suspendase el labio.
Ea sagrada razon,
en esta aleve inquietud,
corrase la ingratitud
de lidiar con la passion.
Ni aun vencido, la memoria
de el contrario al pensamiento,
què de inutil vencimiento
es cobarde la victoria.
Mas porquè en otra ocasion
(felize à cuenta de necio)
no pueda ni aun al desprecio
obligarme, deste harpon.
La nunca errada violencia
oy ira contra su vida,
aunque se quexe ofendida
de la poca resistencia.

*Sale Cupido de adonde està retirado,
quita el arco de Diana, y pone dor
de estava el que el traia.*

Cup. Mi ardid contra tu rigor
harà que encuentres en quien
buscaste harpon de desden,
arco violento de amor.

*Coge Diana el arco de Cupido, y al fle-
charle contra Endimion se
suspende.*

Dian. Muera; pero què desvelo
segundo mi vida inflama?
quien pudo poner la llama
en arco què todo es yelo?
La cuerda el braço retira
para arrojar el harpon;
pero solo el coraçon
es quien conoce la herida.
Yà de la razon me alexo,

pues que trocada la miro,
 voy à tirarle, y suspiro,
 voy à ofenderle, y me que xo.
 O nunca el sueño dexara
 tu vida! ò siempre durmiera,
 y no se desvaneciera
 de lo que yo pronunciara!
 Dioses, en el soberano
 Coro hazed que introducido,
 pagando siempre dormido
 este la pension de humano.
 Lleven los Elisios suaves
 en clausulas diferentes,
 yà la rifa de las fuentes,
 yà los quiebro de las aves.
ep. Morfeo, aparta, y rendido
 à ti no este, por si advierto
 el que la deba despierto
 lo que la debió dormido.

*Apartase Morfeo de Endimion,
 y despierta.*

Morf. Yà te obedezco.

End. Oye, espera,
 sagrada ilusion, advierte,
 que es muy dicha esta muerte,
 para que vn infeliz muera.
 Mas que veo? tu deidad,
 mi cobarde ocento oia?
 ay hermosa fantasia
 si passaras à verdad!

Dian. Irme intento.

End. No el rigor
 ofentes tan inhumano,
 à no traygas en tu mano
 el aljiva del amor.

Dian. Del amor? miète el que necio
 tal juzga (en vano le riño)
 yo avia de vsar del sarriño
 matando con el desprecio?

End. De igual valor es en quien,
 te venera.

Dian. Y serà igual
 castigo que siempre es mal,
 ò pena que siempre es bien?

Dentro el Coro de Diana.

Muera el amor, y viva el desden!

End. En tan felice dolor,
 dando tu mano la herida,
 lo propio es rendir la vida,
 ò yà al yelo, ò yà al ardor.

Dentro el Coro de Venus.

Muera el desden, y viva el amor!

Dian. Pues si igualmente se empieza
 à fabricar tu quietud
 no culpés la ingratitude,
 ni echés menos la fineza.

End. Si hare, porque aunque ay a sido
 todo morir, no ha igualado
 el morir desesperado.
 al morir agradecido.

Dian. Si se acaba con la herida,
 todo es morir.

End. Pero advierte
 que vnò es dolor de la muerte,
 y otro es pesar de la vida.

Dian. Aparta, que te he escuchado
 mucho, y yà culpable ha sido
 dichoso aver parecido,
 aun aviendo despertado.

End. Luego dormido se infiere
 que fui feliz?

Dian. No lo sè.

End. Ay de dichado del que
 solo vive quando muere!

Dian. Y es poco?

End. Si, que si dueño

foy de la vida dormido,
y no despierto, no he sido
yo el dicho so, sino el sueño.

Dian. Pues no reparte entre ti,
y el la dicha que adquirió?

End. Si, él lleva lo que gozó,
y dize lo que perdi.

Dian. Yá yo te he oido, y de quien
te oye, què mas has querido?

End. Saber, pues que me has oido,
sies que me has oido bien?

Dentro el Coro de Diana.

Muera el amor, y viva el desden.

Dian. Mis Ninfas por mi rigor
hablaron.

End. Tambien oirás,
si llegas à escuchar mas,
que dizen en mi favor.

Dentro el Coro de Venus.

Muera el desden, y viva el amor!

Dian. Casualidades del viento
no hazen fuerça.

End. Y la hazen, di,
aquellas que antes oí
para el aborrecimiento?

Dian. Si, porque en la esfera en quien
habita solo el rigor,
lo violento es el amor,
lo natural el desden,
porque si el rigor.

Dent. Tenedla,
que el riguroso accidente
la ha de acabar.

Dent. *Fil.* Nadie impida
mi rabia.

Dian. Què affombro es este?

Sale Filida haciendo estremos furiosos.

Fil. Este es, injusta Diosa, vn desvario,
este vn delirio es, tirano aleve,
que en la disposicion que presta el alma,
la llama eterna del furor enciende.
Estos son zelos, tan cruel achaque,
que la vida que llega à padecerle,
siempre dura, pues todas las desdichas
no aciertan à llegar, porque la temen.
Tu me los causas, tu desden fingido,
con falsedad hipocrita me ofende,
la eficacia acallando del incendio,
en la quietud mentida de la nieve.
El Templo dexas, y la selva pisas,
buscando solo en sus quietudes verdes
à esta fiera (ò ingrato! que bien digo,
que pues eres ingrato, fiera eres)
Digalo el arco, y el harpon lo diga
con que à los brutos acabar pretendes:

Endimion, y Diana,

flechas de amor en arco de Cupido
 quieres tirarles: morirán de alegres.
 Las aves cantan lo que mi amor llora,
 todos escuchan, murmuran las fuentes,
 que el sueño de Endimion ha conseguido
 el triunfar de Diana, y sus desdenes.
 No à que xarme de ti vengo, pues juzgo
 que presto el hado de mi mal me vengue,
 sino à que sepas que te ofendes tanto,
 que yà conocen todos que te ofendes.
 Y à que vna vida que debi à tu mano,
 quando en el mar no permitò mi suerte
 que feliz pereciessè entre cristales,
 folopor que entre llamas pereciessè.
 La veas. acabar en las espumas,
 pues que no le ferà menos clemente,
 Panteon de inconstancias tan salobres,
 que sepulcro de iras tan crueles.
 Y asì desde esta roca seàn testigos
 quantos la dura peña mia oyeren,
 que porque à Diana la debi la vida,
 porque fue suya, la ent reguè à la muerte.

Entra se como arrojando.

Dian. Mientes, porque nunca pudo
 mi noble rigor moverte
 tus zelos.

End. Ay infelize!
 al mar se arrojò.

Dian. Lo sientes?

End. Mi sentimiento (si acaso
 le tuviera) no te ofende.

Dian. En fin vienes à causar.

Sale Cupido, y canta.

Cant. Venid, Ninfas, venid
 venid à mirar,
 venid, Ninfas, venid,
 venid à ver,

quien supo poner,
 quien supo dexar
 en manos del despreciar
 el aljava del querer.

Dian. Ninfas, bolved por el lustre
 que à Diana vltrajar quiere
 el Amor.

Cup. Aunque las llames
 solo se sabrà que vienen
 traídas de aquel acento
 que de Venus el alegre
 Coro repite diziendo
 en clausulas diferentes.

*Sale por cada lado su Coro con
 las Ninfas de entrambos, y Venus
 tràs repitiendo con el suyo el
 willlo que cantò Cupido.*

Mel. Què nos mandas?

Dian. Que contrarios
ecos vuestra voz alterne,
contra quien culpar procura
mi desden.

Mel. Dexa que llegue
primero à mirar el arco
que en tu hermosa mano tienes,
pues forastero à los ojos
no me permite que acierte
à disculparte, y mas viendo
el que la infelize muerte
de Filida es testigo
que te llama delinquente:
y así vnidas con el Coro
dirèmos, aunque se arriesgue
el padecer, y el penar,

*Todos los Coros repiten juntos el
estruillo.*

venid, Ninfas, venid, &c.
Mel. Sin duda duermo, pues oygo
tal dicha, ò nunca despierte!
Dian. Què yo el arco de Cupido
tenga en mis manos? es alev
ficción, porque quien pudiera
infundir en mis desdenes,
ni en mis rigores hazer
tal genero de pesar?

El Coro de Diana canta.

Dian. Quien supo dexar,
quien supo poner
el aljava del querer
en manos del despreciar.
Mel. Pues si este el incendio ha sido
porque me culpais, sea este
el propio que por mi causa
buelva.

Arroja el arco.

Cup. Què importa que dexes
el arco de amor, si quando
aliva cobrar quisieres
el del desden, le hallaràs
en el amor?

Dian. De què suerte?

Cup. En mi mano.

Dian. Pues què encanto
hizo, que mudar pudieffe
en la mia aquel violento
harpon, y del mio fuesses
arbitro injusto?

Cup. Quien duda
que no fue accion diferente
fino vna, y que lo hizo
en indicios de estimar,
trocando el aborrecer?

El Coro de Venus canta.

Cant. Quien supo poner,
quien supo dexar
en manos del despreciar
el aljava del querer.

Dian. Todos mentis.

Ven. Pues si todos,
desquiva Diana! mienten.
Morfeo, asiste à Endimion,
què el callado dueño eres
de su dicha.

Dian. En mi rigor
tratado serà igualmente.

Cup. Effen mejor lo dirà
la memoria que refieres,
como siempre con su vida
se dormian tus desdenes.
Y así, aunque porfiada aora
probar lo contrario intentes,
queda tu con tu portia,
y yo con mi razon quede.

Mel. Pues que por la desdenosa

Endimion, y Diana.

tema, no cabal fenece
 la fabula, porque acabe
 dulce, festiva, y alegre.
 su culto, con ser amigas
 las dos deidades, aumenten,
 sirviendo de persuasion
 el que parciales celebren
 el dia en que el Sol, y el Alva
 à ilustrar la esfera vienen
 de los pensiles.

en. y Dian. A intento
 ran soberano, no tiene
 nuestro enoj o voz, y mas
 quando el motivo es hazerse
 aplauso todo en los años
 de la tierna luz que crece,
 asistida de los ruegos

ansiosos del Occidente,
 y assi toda la armonia,
 con mayor razon se trueque,
 diciendo vsanos acordes.

Todos cantan, y representan.
 Contentos, suaves, y alegres,
 por las dichas del mandar,
 y el auuncio del vencer:
 venid, Ninfas, venid,
 venid à mirar,
 venid, Ninfas, venid,
 venid à ver,
 quien supo poner,
 quien supo dexar
 en la gloria del mandar
 el aplauso del vencer.

